



# **ALBERTO PARISÍ**

## **Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana**

Christian Gauna

Christian Gauna es un obrero industrial que, a causa de su “caída” en la escuela pública, se recibió de “Técnico Mecánico”. En un segundo tropezón obtuvo el título de “Profesor de Filosofía” al egresar del ISFD N° 21 Ricardo Rojas de Moreno. Actualmente continúa en la escuela pública sin escarmentar por tantos traspies, realizando el ciclo de complementación curricular para la obtención de la Licenciatura en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín. En pocas palabras: un pobre que llegó a la universidad.

Alberto Parisí nació en San Juan un 26 de enero de 1944. Según la costumbre familiar y de la época fue internado pupilo en un colegio religioso perteneciente al seminario de la provincia de Mendoza. Realizó sus estudios de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, una institución por entonces con una fuerte mirada fenomenológica, con algunos resabios tomistas de una época anterior, y que hacía mucho hincapié en autores como Husserl y Heidegger. Obtuvo el título de licenciado en filosofía en 1971 y en el período 1973-1975 realizó en la misma institución sus estudios de doctorado, los cuales, quedaron incompletos a causa de su exilio.

Sus primeros contactos con la problemática latinoamericana se dieron todavía como estudiante en 1966 a través de la lectura de las obras “*El mundo en que vivimos*” de Ezequiel Ander Egg<sup>1</sup> e “*Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal*” de Enrique Dussel.<sup>2</sup>

En 1967<sup>3</sup> y 1970 fue alumno de Dussel, quien lo introdujo, junto a otro grupo de jóvenes, en las preocupaciones latinoamericanistas, trabando con él una relación de amistad perdurable. Esta preocupación latinoamericanista se vio enriquecida, a su vez, por las preocupaciones políticas, ideológicas y militantes del grupo de jóvenes que lo rodeaban.

1971 representa el año de despegue intelectual de Parisí. En primer lugar obtiene el título de licenciado. Por otra parte realiza sus primeras publicaciones. Así, fruto del curso que tenía a cargo en el *Instituto de Acción Social y Familiar (IASyF)*<sup>4</sup> en Mendoza es el libro “*El poder social*” (1971). También en este año se publica, fruto de un trabajo de investigación y

---

<sup>1</sup> El libro contó con una gran cantidad de reediciones en diversas editoriales. La definitiva, corregida y aumentada, resultó Ezequiel ANDER EGG, *El mundo en que vivimos*, Buenos Aires, Ecro, 1973.

<sup>2</sup> Enrique DUSSEL, *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal (Investigación del “mundo” donde se constituyen y evolucionan las “weltanschauungen”)*, Resistencia, Universidad Nacional de Nordeste, 1966. Luego de varias décadas en que sólo estuvo disponible como material para los estudiantes, Dussel publicó una versión digital luego reproducida por la Biblioteca Virtual de CLACSO. Posteriormente se editó en *Obras Selectas, tomo 2*, Buenos Aires, Docencia, 2012, incluyendo un importante prólogo del autor en clave de análisis retrospectivo (11-14).

<sup>3</sup> Se trata del año en que Enrique Dussel se instala en la Argentina e inicia su actividad docente en Mendoza.

<sup>4</sup> En torno a 1970 Parisí tiene una intensa actividad en esta entidad. Durante los años 1969-1972 es profesor de “Filosofía Social”. Además durante el año 1970 fue contratado por el Instituto para realizar una investigación titulada “*Ensayo sobre los fundamentos del problema político: el poder social*”, trabajo auspiciado por la organización belga OXFAM. A su vez participó como expositor en el Seminario sobre educación de adultos titulado “*Hacia una pedagogía latinoamericana*”, organizado por el IASYF en noviembre de 1971, con una ponencia sobre “La pedagogía del oprimido”.

de preparación de materiales para seminarios de trabajo social, una capítulo en el libro de Ander Egg *“Apuntes para una historia del Servicio Social”* (1971).<sup>5</sup> En este mismo año París participará, invitado por Dussel, en las reuniones del «Grupo Calamuchita»<sup>6</sup>, siendo de este modo parte de los momentos fundacionales de la Filosofía de la Liberación.

En septiembre de 1972 es convocado para hacerse cargo de la secretaría académica de la Universidad Nacional del Comahue<sup>7</sup>. También es designado profesor adjunto en la Facultad de Humanidades, ejerciendo tanto en la ciudad de Cipolletti como en la capital provincial, donde dicta las cátedras de “Filosofía de la educación”, “Introducción a la Filosofía” y “Proceso Social Argentino”.<sup>8</sup> Este traslado geográfico lo alejó de los espacios centrales de la naciente Filosofía de la Liberación. Esta circunstancia, sumada a las dificultades de comunicación de la época, a las “pequeñas internas” y dificultades de coordinación del grupo organizador, le impidieron participar de la primera publicación colectiva del «polo argentino»: *“Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana”* (1973). Sin embargo, organizaba pequeños grupos de debate en los que pudo seguir desarrollando los conceptos de la naciente perspectiva filosófica; actividad en la que también participó Osvaldo Ardiles<sup>9</sup> en su breve paso por el Comahue. No obstante, estos agrupamientos no llegaron a constituir un polo significativo autónomo.

Fruto del dictado de la cátedra de “Filosofía de la Educación” es la publicación en 1974 del libro *“La problemática de la cultura en América Latina”* prologado por Enrique Dussel.

---

<sup>5</sup> Esta participación tiene su raíz en la contratación del autor, durante 1970, por el *Instituto de Solidaridad Internacional* (Fundación Konrad Adenauer) para la investigación y preparación de los materiales de los cursos y seminarios latinoamericanos de Trabajo Social. Dicha producción desembocó luego en el libro: Ezequiel ANDER EGG, *Apuntes para una Historia del Servicio Social*, Quito, CCE, 1971.

<sup>6</sup> Para una primera aproximación el «Grupo Calamuchita» se puede ver: Luciano MADDONNI-Marcelo GONZÁLEZ, “El primer encuentro del «Grupo Calamuchita» (1971) como cauce de las búsquedas de una red con inquietud filosófica latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* vol. III nº 5 (2018) 143-162. La presencia de París en este colectivo está claramente atestiguada, no así su participación en el primero de sus encuentros.

<sup>7</sup> La Universidad Nacional del Comahue es una universidad pública argentina distribuida entre las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, con centro en la ciudad capital del Neuquén y con dependencias en diversas ciudades de la Patagonia argentina. Fue creada en julio de 1971 e inicio al año siguiente su primer ciclo lectivo.

<sup>8</sup> En esta misma institución durante el año 1974. tuvo a su cargo una investigación sobre el tema *“Sarmiento: educación e ideología”*.

<sup>9</sup> Para la trayectoria de Ardiles ver la “Ficha” publicada en este mismo número: Santiago BAHL, “Osvaldo Adelmo Ardiles (1942-2010). Ficha bio-bibliográfica en perspectiva latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* año III nº 6 (2018) 144-155.

Se trata de un ensayo breve pero denso donde Parisí muestra toda su minuciosidad a la hora de escribir y desarrollar una cuestión. Minuciosidad que sólo le permite escribir aquello que puede fundamentar sólidamente y sin dejar lugar a la especulación por la especulación misma. En este texto, la tesis central sostenida por Parisí es la siguiente: Numerosos estudiosos dan por sentado y por obvio que existe una dualidad cultural latinoamericana, entendida como una suerte de hecho originario sobre el que se construyen luego las teorías sociopolíticas sobre Nuestra América. Pero este sentido común académico debe ser sometido a crítica. La dualidad cultural latinoamericana ha de ser entendida como un momento en la *escisión* del hombre latinoamericano causado por la dependencia de centros de poder externos.

Para probar su tesis Parisí se remonta a la conquista de América como el hecho histórico que marca dicha relación de dependencia y como fuente de la escisión del hombre latinoamericano en dos *clases*. Por un lado, aquella que se identifica plenamente con el conquistador y se autodenomina como *cultura ilustrada* (la única posible): la *oligarquía*. Por otro lado están quienes conforman la *clase popular*, todos aquellos que quedan al margen del proyecto dominante de la oligarquía y son usados por la misma como meros medios para su proyecto. Esta escisión tiene, entre otras muchas implicancias, que el intelectual que pretenda investigar las problemáticas latinoamericanas se enfrenta a una opción: tomar el camino de la oligarquía o insertarse en el sendero de lo popular. Sólo la segunda dirección, para Parisí, habilita una auténtica inserción y abre una interpretación. El encaminarse por los derroteros de la oligarquía conllevaría sumarse a la *destrucción de lo popular* y a reivindicar a la clase que lo protagoniza; reivindicación que la obliga a generar continuamente estructuras de dominio y represión, en una *dependencia* sistemática de los centros externos de poder. Esto cierra todo otro camino alternativo posible y genera un círculo vicioso, una suerte de *eterno retorno de la destrucción y la dependencia*.

En este panorama, a la cultura popular, negada en sus fines y excluida de todo proyecto político, no le ha quedado más remedio que crearse todo un universo de sentido. De allí que la *cultura popular* deba ser considerada como *creadora de valores*. Es precisamente en este acto de creación donde, para Parisí, radica su ansia y posibilidad concreta de *liberación*.

«Liberación o dependencia», «oligarquía o pueblo» son, entonces, los nombres de los dos caminos en los que se plasma la dualidad cultural latinoamericana. En medio de estos dos polos, Parísí ubica a la burguesía, caracterizada por una tensión. Si una parte de ella busca llegar a ser como la oligarquía, otra busca ser revolucionaria. La decantación de esta tensión, sin embargo, tiende siempre hacia uno de los polos: sus dinámicas pueden ser útiles en determinados momentos históricos al colaborar con la liberación popular. Pero, en el fondo, nunca dejará de tender hacia los valores de la oligarquía. Así las cosas, para el filósofo sanjuanino la *opción popular* es el único camino válido para la liberación. Presionada por la *negación de sí* propiciada por la oligarquía, la clase popular ha logrado adentrarse en sí misma y generar una cultura propia. La fuente, el lugar originario del que brota esta creación de valores es previa a la escisión, deviniendo así en el lugar más propio para buscar al hombre latinoamericano. Este camino de liberación parte de una *pedagogía* (como la propuesta por Paulo Freire) y culmina en una *política* de la liberación y en una práctica revolucionaria concreta de liberación del pueblo que en una etapa externa se libera del imperialismo y en otra etapa interna se libera de la oligarquía.

Como queda explicitado, la tesis de Parísí que hemos desplegado se orienta nítidamente a fundamentar filosóficamente un *proyecto de liberación* latinoamericano frente a otro de *dependencia*.

En 1975 se publica un segundo libro colectivo de la filosofía de la liberación: «*Cultura popular y filosofía de la liberación*».<sup>10</sup> Esta vez sí le llega a nuestro autor la invitación para participar y lo hace con una contribución titulada «*Pueblo, cultura y situación de clase*».<sup>11</sup>

<sup>10</sup> AA.VV., *Cultura popular y Filosofía de la Liberación*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1975.

<sup>11</sup> Alberto PARÍSÍ, «Pueblo, cultura y situación de clase», en: AA.VV., *Cultura Popular y Filosofía de la Liberación*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1975, 221-239. El texto será republicado en la *Revista de filosofía latinoamericana* en 1976 y pasará luego a conformar uno de los capítulos del texto «*Filosofía y dialéctica*» de 1979. El cuerpo del trabajo se mantiene y sólo se producen cambios en las notas a pie de página. En este sentido, llama la atención que en la nota n° 11 de la publicación de 1975 el autor cita la obra «La problemática de la cultura en América Latina» de 1974 como «próxima a publicarse»; lo que estaría indicando que este artículo fue preparado antes que aquel para ser publicado. La referencia ya no está presente en las publicaciones del '76 y del '79. La fecha original del artículo por tanto, podría retrotraerse, al menos a 1974. Pero podría ser más temprano aún, dado que el autor muestra ya un manejo dúctil de fuentes marxistas y esboza una crítica medular a otro sector del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación que luego se llamará «crítico» o «problematizador». Si tomamos como dato que la bibliografía citada en la monografía no supera el año 1972, podemos especular en que se escribió entre el '72 y el '73; y que incluso podría haber formado parte de la

En este trabajo se advierte que Parisí comienza a plasmar textualmente su diálogo/debate con el marxismo. Diálogo con sus fuentes y debate con el “Althusserianismo”, por entonces una corriente marxista de moda en muchos claustros. La crítica de Parisí a este tipo de abordaje es que comete la equivocación teórica-y por tanto práctica- de reducir todos los productos de un determinado grupo o clase social a su situación de clase, como si esta fuera un elemento fundante de la realidad (cuando se trata simplemente de una determinación circunstancial). Dicho sintéticamente, se critica expresamente de Althusser y de sus seguidores acrílicos, el uso indiscriminado y ambiguo del término *ideología* y la absolutización de la *situación de clase*. Parisí muestra esta inadecuación a partir del caso de la filosofía. Si, como es históricamente claro, la filosofía es un producto que no ha sido creado por el pueblo, todos sus usos y fines estarían determinados por la clase que les dio origen. Así, su condición de instrumento de dominación sería intrínseca y su movilización como camino de liberación imposible. Dicho de otro modo, si un elemento es creado por una clase y éste queda determinado absolutamente por la situación clasista de la que proviene, solo podrá servir a sus fines y utilidades. Siendo la filosofía una creación burguesa nunca podría ser un elemento liberador de la clase popular. Por el contrario, la dominación del pueblo estaría enclavada en su misma fuente.

Por el contrario, Parisí argumenta en favor de un condicionamiento no determinista de la situación de clase. La situación de clase en que se genera un producto (pensamiento, filosofía, ciencia, etc.) lo condiciona pero no agota sus posibilidades. Si algunos productos pueden efectivamente quedar marcados por su origen clasista, esto se debe a su condición de “ideológicos”, de elementos de justificación/perpetuación de la clase originante. Pero también puede darse el caso que un producto no quede atrapado en su situación de clase en que surgió y la trascienda, transformándose así en parte de un proyecto más originario: el proyecto histórico y social de la humanidad del hombre.

Las clases dominantes, para ser y mantenerse como tales, deben generar constantemente productos que les aseguren la dominación. Son aquellos que, precisamente, agotan su horizonte en las condiciones de origen, impidiendo que su apropiación pueda

---

primera publicación colectiva, frustrada por las razones ya aludidas. Se trata, claro está, de una posibilidad que debe ser ulteriormente investigada con mayor precisión.

devenir liberadora. La clase trabajadora, por su parte, en cuanto crea productos que se agotan en su situación de clase, también crea productos ideológicos que entran en la misma lógica de dominación; dado que intentan instaurarse como absolutos deben, en este sentido, recurrir a la represión, mimetizándose con la lógica de la clase dominante. Sin embargo, la clase trabajadora ha demostrado ser capaz de trascender esa situación de clase y ha generado gestas, movimientos, pensamientos e instituciones *liberadoras*; esto es, productos capaces de trascender la situación de clase que les dio origen y ponerse en contacto con ese ser fundante liberador y popular. Por lo tanto, para Parisí no existe una contradicción entre *clase* y *pueblo*. La clase es una *circunstancia histórico-social* y el pueblo es el *ser fundante*, al que las clases pueden alcanzar (desde su exterioridad y oposición política) en el camino de la *liberación*.

Se hace ahora más claro lo que sucede con la filosofía. Como producto que es de una situación de clase, no agota allí su ser. Para que haya filosofía Parisí indica tres condiciones: 1) una reflexión; 2) la perspectiva de una totalidad de sentido y 3) un «desde dónde» se origina el proceso. En consecuencia, si la filosofía se agota en una situación de clase, o sea, se hace desde una situación de clase (sea la que sea) será una *filosofía ideológica*. Pero si se realiza desde una experiencia fundante como las gestas del movimiento obrero por la liberación o como las gestas liberadoras del pueblo donde se trasciende la situación de clase, estaremos en presencia de una *filosofía de la liberación*.

En este trabajo, por tanto, se hacen visibles los primeros frutos de un camino de análisis y estudio del marxismo a partir de sus fuentes. Destacamos dos aspectos. Por un lado, el estudio de Parisí permite adentrarse en algunas de las tensiones internas que se venían tramitando en el seno del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación. Disputas que, serán tematizadas tiempo después como diferencias entre una vertiente “populista” y otra “crítica”. Las tomas de postura del filósofo sanjuanino en relación al marxismo que hemos analizado, permiten precisar algunas de sus alternativas. En efecto, Parisí cuestiona la recepción del marxismo de algunos representantes del sector “crítico” y la plausibilidad de caracterizar como “populistas” a los miembros del otro espacio. Nuestro autor sostiene que los “críticos” asumen miméticamente una de las corrientes del marxismo, la althusseriana, con las derivas deterministas que ya analizamos. Este anclaje es el que los

lleva a hacer de “pueblo” una noción hipotecada por la “situación de clase”. Pero si, como piensa Parisí, la noción de pueblo trasciende a la de clase, ya no se puede hablar, sin más, de “populismo”.

Otro aspecto para el que este trabajo de Parisí es esclarecedor tiene que ver con la cuestión del tipo de acercamiento al marxismo que les era posible a los primeros participantes del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación. En efecto, los análisis de la trayectoria de los protagonistas y las investigaciones posteriores sobre el movimiento filosófico han puesto de relieve las importantes limitaciones que éste tuvo en sus primeros años respecto del conocimiento de los escritos de Marx y de las distintas tradiciones marxistas. Analizando el caso de Parisí, sabemos que no tuvo, ni curricular ni extracurricularmente, ninguna formación marxista en la Universidad de Cuyo. Sin embargo, a mediados de los años ‘60 inició algunas lecturas (los *Manuscritos del ‘44* y la parte introductoria de los *Grundrisse*). Durante su experiencia en el Comahue, en la facultad de ciencias sociales de Gral. Roca se cruzó con un grupo de marxistas ortodoxos que lo llevó a ahondar aún más en las cuestiones del marxismo y, sobre todo, en la dialéctica marxista. Estudios y diálogos que se empiezan a manifestar desde la publicación de 1975 en adelante.

Pero el año 1975 no fue solo el de la publicación analizada, sino también el momento en que la situación socio-política de la Argentina alcanzó una alta cuota de conflictividad. En efecto, ya desde agosto de 1974 se produce un “giro hacia la derecha” que tuvo como una de sus vertientes el despliegue de una sistemática persecución en los ámbitos académicos. Las designaciones de Oscar Ivanissevich como ministro de Educación y de Alberto Ottalagano como interventor de la UBA son la punta del iceberg de lo que se dio en llamar la «Misión Ivanissevich».<sup>12</sup> En realidad, un plan que tenía como objetivo concreto eliminar el desorden en las universidades y depurarlas ideológicamente. Lo que generó una persecución ideológica de docentes insertada en la escalada persecutoria a nivel nacional y prólogo de lo que sucederá desde 1976. Este proceso afectó directamente a varios miembros del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación. En el caso de la

---

<sup>12</sup> Respecto a este hecho histórico se puede ver el trabajo: Inés IZAGUIRRE, “La Universidad y el Estado terrorista. La «Misión Ivanissevich»”, *Conflicto Social* año 4 n° 5 (2011) 287-303. Agradezco al profesor Tomás A. Alderete por su colaboración con material bibliográfico.



Universidad Nacional del Comahue, espacio de trabajo de Parisí, el ambiente de trabajo se hizo cada vez más asfixiante y tuvo en el despido de Osvaldo Ardiles a principios de 1975 uno de sus emergentes.<sup>13</sup> En una atmósfera de este tipo se dificultaba trabajar libremente en opciones que desde el poder se consideraban como “perjudiciales” para el país y “corruptoras” de la juventud.

En este contexto, en julio de 1975, Alberto Parisí debe exiliarse; tal como lo harán poco antes o poco después varios protagonistas del «polo argentino» de la Filosofía de la Liberación. Paradójicamente, el germen de este movimiento filosófico que había germinado y brotado en Argentina, encontrará la posibilidad de madurar dialogando con otros escenarios académicos y retroalimentándose de experiencias político-sociales subcontinentales. En el caso de Parisí el destino del exilio será México, donde se reencontrará con Enrique Dussel y Osvaldo Ardiles, que habían seguido el mismo camino. En este nuevo espacio continuará trabajando orientado hacia la profundización del marxismo y encaminándose hacia el campo de las Ciencias Sociales.

Su primer ámbito de inserción será, entre julio y diciembre del 1975, la Universidad de Nayarit, donde dicta la cátedra de “Metodología de la investigación social”. Durante 1976 y hasta principio de 1977 se desempeña como docente en la Universidad Autónoma del Estado de México dictando las cátedras “Ética I y II” y “Filosofía I”, hasta que finalmente se consolida en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en el área de “Metodología de la investigación” y de “Historia de las ideas”.

En esta estancia en México conjuga una intensa tarea docente con la tarea de investigación y redacción. Es así que, a menos de dos años de estadía mexicana, publica tres trabajos: *“Raíces clásicas de la filosofía contemporánea”* (1977), donde trata sobre marxismo, fenomenología y filosofía analítica. *“Lenin”* (1978). Y *Filosofía y dialéctica* (1979).

---

<sup>13</sup> Debido al contexto de persecución, el Comahue se había transformado en lo que en la jerga policial se conoce como una “ratonera”. Esto es, en una trampa en la que se incentiva a alguien a hacer algo que se considera delito, bajo la sugestión de que tal violación no implicará peligro. En algunos casos, incluso, la misma policía es la que brinda la logística para el accionar ilegal. Dado el paso, la misma policía que lo promovió es la que atrapa al “delincuente”. En este clima, la dificultad de saber quién es quién, hace virtualmente imposible el trabajo.

En este último texto inicia un análisis en profundidad de la dialéctica marxista, intentando explicitarla. Tarea considerada estratégica por el sanjuanino dado que el mismo Marx usó el método dialéctico pero no dejó ningún escrito donde éste sea explicado y explicitado. Hecho que expone a la *dialéctica* a interpretaciones confusas que la terminan por transformar en lo que no es: en una *dialéctica de la ontología de la identidad*. Para llevar a cabo este análisis, Parísí toma como referencia la “*Introducción a la crítica de la economía política*” de 1857, en donde encuentra un breve intento de Marx por explicitar la dialéctica como método. Este texto, reordenado didácticamente, brindará el material para su cabal comprensión. Esto quiere decir que la dialéctica no se presenta como un simple método que va de la *abstracción* a lo *concreto* en el horizonte de una *metafísica de «lo mismo»*. Por el contrario, sigue un *movimiento de tipo espiral* en tres momentos. El primero arranca en la *totalidad concreta-abstracta indeterminada*, yendo de las *contradicciones vividas pero no sabidas* hacia las *contradicciones sabidas*. El segundo momento es de *resolución de las contradicciones*, donde la *totalidad concreta-abstracta* se vuelve una *totalidad concreta en vías de determinación* que por mediación dialéctica nos lleva a un tercer momento. En este caso, de *totalidad concreta determinada crítica*. Aquí las cosas se entienden por el lugar que ocupan dentro de una totalidad que es crítica, en tanto supera su punto de arranque en el plano especulativo. Pero dado el carácter espiralado de esta dinámica, no se trata de un límite de la dialéctica. Por el contrario ésta significa “*la superación efectiva y real (histórico-social) de las contradicciones, y la posibilidad concreta de nuevas totalizaciones históricas.*”<sup>14</sup>

Esta aclaración de la dialéctica es un paso importante que da nuestro autor para insertarse en el debate sobre el método a utilizar en una filosofía de la liberación. Se trata, en efecto, de ser capaces de superar el absoluto hegeliano y la ontología de la identidad a través de un diálogo con el «otro», un diálogo desde la «exterioridad». En este sentido va a realizar una aguda crítica al método *analéctico* (luego anadialéctico) propuesto por Enrique Dussel. Tal como era concebido por el mendocino hacia 1977/78, buscaba ser una crítica a la dialéctica entendida como un método encerrado en la ontología de la identidad que,

---

<sup>14</sup> Alberto PARÍSÍ, *Filosofía y dialéctica*, México, Edicol, 1979, 36.

moviéndose siempre en el horizonte de «lo mismo» se volvía incapaz de captar lo *transontológico*, lo que está «más allá» de «lo mismo»: la exterioridad, el otro. Desde esta crítica Dussel proponía la *analéctica* como superadora de la *dialéctica*, atribuyéndole la capacidad de superar la ontología de la identidad. Según Parisí, sin embargo, la propuesta de Dussel se queda a mitad de camino, limitándose a una reflexión *semi-abstracta* que termina por cometer el mismo error que el autor atribuye a Hegel: *quedarse en el pensamiento que se piensa a sí mismo*; esto es, dentro de la ontología de la identidad. Al filósofo mendocino, argumenta Parisí le faltó plantear la problemática del “otro” a nivel de las *clases sociales*. Carencia que ha obstaculizado el pasaje a la instancia concreta del desarrollo dialéctico.

Nuestro autor detecta en el mismo Marx valiosos aportes para una superación de la dialéctica ontológica a partir de la praxis como horizonte definitorio del proceso. Dussel ha contrapuesto erróneamente *dialéctica* y *analéctica*. Al entender a la primera como *dialéctica ontológica* se ha visto obligado a oponerle su *analéctica*, que no sería otra cosa que una *dialéctica de la exterioridad* que en nada se contrapone a la *dialéctica* de Marx correctamente interpretada. Una vez excluida esta contraposición, la intuición de Dussel puede ponderarse en toda su fecundidad, ya que la *dialéctica de la exterioridad* es un territorio aún inexplorado. Ahora “*de lo que se trata es de pensar la dialéctica pero en un nuevo momento o dimensión que aún no ha sido temáticamente visto.*”<sup>15</sup> La crítica de Parisí, por tanto, constituye un aporte concreto al desarrollo metodológico de la Filosofía de la Liberación que merecería ser retomado en futuras investigaciones.

Entre 1979 y 1983 la docencia universitaria de Alberto Parisí lo lleva a abordar temáticas como la epistemología y metodología de las ciencias sociales, la pedagogía y la investigación social. A esto hay que sumar el dictado de cursos de posgrado en la «Escuela Nacional de Antropología e Historia», en el «Instituto Mexicano de Psicoanálisis» y en el «Centro de Investigación para la Integración Social» de la Secretaría de Educación Pública.

En 1984 Parisí coordina el número monográfico nº 80 de la revista *Cristianismo y Sociedad*, dedicado a los diez años de la Filosofía de la Liberación, contando como hito

---

<sup>15</sup> Id., 55

fundacional la publicación colectiva de 1973.<sup>16</sup> En este número nuestro autor escribe dos contribuciones. Por un lado, tiene a su cargo el *Prólogo*, donde alude brevemente al contexto en que se originó la Filosofía de la Liberación, las vicisitudes de la época, la fragilidad inicial y la heterogeneidad del grupo pionero; para pasar luego a una ponderación de los avances del grupo y del movimiento filosófico en la década bajo análisis y desembocar en una agenda de cuestiones a desarrollar en el futuro. Por otro lado, redacta una reseña crítica a la obra de Horacio Cerutti Guldberg *“Filosofía de la liberación latinoamericana”* publicada a mediados de 1983. El juicio de sanjuanino es netamente negativo. La obra está plagada de todo tipo de errores maliciosos, dado que surgen de una clara toma de postura en los debates del «polo argentino» en favor de la vertiente “crítica” y en desmedro del grupo “populista”. La mala fe, sostiene Parisí tiñe su análisis del grupo rival y desvirtúa la perspectiva de abordaje, desembocando en un trabajo no fundamentado. Nuestro autor busca mostrar como muchas de las críticas vertidas muestran que no ha leído la producción desde 1977 en adelante, donde hubiera encontrado propuestas de solución a muchos de los problemas planteados. En resumen, se trata de una lectura de “demolición” que hace eje en cuatro grandes críticas: a) El autor no está actualizado (si la publicación es de 1983 el estado de la cuestión que maneja se detuvo en 1976); b) El análisis está impregnado de contradicciones; c) Maneja un marxismo abstracto que toma las críticas de Lenin al populismo ruso y las traslada mecánicamente a la realidad argentina, sin siquiera mirarla; d) Se mimetiza con un althusserianismo trasnochado que no resiste la menor crítica.

En 1984 Alberto Parisí renuncia a sus cargos en México para regresar al país en el contexto posdictatorial. A caballo entre ambas etapas (desde 1983 hasta 1985) realiza un aporte sustancial en la búsqueda de la identidad en el proceso nacional, popular y

---

<sup>16</sup> Los contribuyentes al número monográfico de la revista son: Enrique DUSSEL, “Cultura Latinoamericana y Filosofía de la Liberación”; Rubén DRI, “Marxismo, realidad nacional y filosofía”; María Luisa RIVERA DE TUESTA, “Augusto Salazar Bondy: filosofía e ideología en América Latina y en el Perú”; Carmen BOHÓRQUEZ, “La función del discurso filosófico de liberación ante las nuevas realidades latinoamericanas. Topía y Utopía”; Alberto PARISÍ, “Algunas notas críticas sobre el libro «Filosofía de la liberación latinoamericana» de H. Cerrutti”.

revolucionario de Nicaragua que va a culminar en la publicación de “*Una lectura latinoamericana de «El Capital»*” en 1989.

En 1985 lo encontramos ya radicado y afianzado nuevamente en el país dictando cursos en Córdoba y en Mendoza para la Universidad de Cuyo. Su orientación hacia el campo de las Ciencias Sociales se hace más notoria, trabajando desde esta perspectiva diversos análisis la realidad social y de las políticas del país, como un intelectual comprometido con la situación nacional.

Muy pronto vuelve a participar de los debates intelectuales de la época, protagonizando diversos foros de discusión y publicaciones, como lo demuestran sus contribuciones a la Revista *Alternativa*. Allí publica, en 1985, el artículo “*¿Análisis de coyuntura o replanteamiento estratégico?*” donde analiza la historia del país en base a dos ejes contrapuestos: la *sociedad civil* y la *sociedad política*. En el análisis de Parísí, la *sociedad política* se ha articulado en torno a tres ejes: un proyecto económico dominado por la oligarquía y la alta burguesía, la cúpula eclesiástica y el ejército. Todo esto hace del proyecto político resultante un programa represivo y antipopular, que ha sido una constante en el país desde sus orígenes, pero principalmente desde 1930 en adelante. El sanjuanino detecta sólo dos interrupciones en este continuum: el yrigoyenismo y el peronismo. En lo que hace a la *sociedad civil*, en cambio, el análisis da un giro. Ésta se ha mostrado altamente creativa y llena de vida, gestando formas de cultura y gestas liberadoras a cada paso. En vistas de este diagnóstico el autor propone una superación de la contraposición, por medio de un *plan estratégico* en dos etapas: la primera animada por un gran reformismo marcado por un programa político que el autor enumera. La segunda, movilizadora en clave de profundización de objetivos específicos.

Su trabajo “*Una lectura latinoamericana de «El Capital»*”, publicada en 1989, retoma el curso magistral dado en Nicaragua por nuestro autor. En la obra se muestra toda su capacidad de análisis sin perder nunca el eje del *lugar desde donde* se lee la obra. Así como Marx analiza el capitalismo en un momento concreto y determinado, nosotros debemos hacer lo mismo: aplicar la dialéctica a nuestro momento y lugar concreto, leyendo la obra desde esa realidad para que nos devuelva una respuesta factible y aplicable, que nos impida

caer en el vicio de simplemente transpolar el texto suponiendo que todas las realidades son iguales.<sup>17</sup>

Durante la última década del siglo XX continuó pronunciándose en torno a los principales debates de las Ciencias Sociales, publicando regularmente en la revista *ConCiencia Social* órgano oficial de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba y en la revista, también cordobesa, *Tiempo Latinoamericano*.

En 2003 participó en las Jornadas sobre “Libertad, Solidaridad, Liberación”, organizadas por la Fundación ICALA y por la Universidad Nacional de Río Cuarto, donde presentó un trabajo titulado “*Repensando la filosofía de la liberación*”. En este artículo Parisí repiensa la cuestión de la Filosofía de la Liberación enmarcándola en su contexto; mostrándola como una corriente filosófica íntimamente conectada e insertada en su tiempo y lugar (al que a su vez trasciende) surgida, junto a otros movimientos que en diversos ámbitos buscaban la liberación popular en contra de la dependencia exterior. El hecho de que el movimiento filosófico reconociera que la situación desde la cual parte es una situación de *dependencia* la vuelve netamente latinoamericana. Recogiendo el guante lanzado por Salazar Bondy en el 1968, se propone como “filosofía auténtica”, cosa que no se había dado hasta el momento porque los intentos previos no se reconocían como dependientes; es decir, no se reconocían “en situación”, por lo que era inevitable que desembocaran en *filosofías abstractas* y, por tales, sostenedoras de la lógica de la dominación. La Filosofía de la Liberación, en cambio, constituyó para Parisí un pensamiento auténtico y situado con capacidad para romper con la ilusión de un pensamiento autopercebido como independiente y desentendido de su lugar y condición.

Esta reflexión acerca de la Filosofía de la Liberación como búsqueda de una identidad propia (con sus respectivos productos) es traída a colación de un diálogo con lo que se autodenominan como “posturas de avanzada”. Se trata de planteos que consideran que la estructura global tiende hacia lo que Negri y Hardt llaman el “Imperio”; desembocadura que, en esta visión conlleva la disolución de los diversos pueblos en una gran *multitud*, capaz de volcar todo el poder de la globalización en favor de la humanidad.

---

<sup>17</sup> Se trata de una suerte de matriz crítica desde la que Parisí cuestiona lo que llama la “izquierda abstracta”; de la el análisis del “populismo” llevado adelante por Cerutti es una de las manifestaciones más diáfanos.

Parisi le objeta dos defectos: el primero es la abstracta universalidad en la cual no queda claro el lugar de los países ni de las culturas excluidas (defecto proveniente de la internalización que Negri y Hardt tienen del concepto de globalización). El segundo, la virtualidad de la multitud como sujeto del cambio.

En definitiva, para el sanjuanino, estos autores “de avanzada” discuten con proyecciones de sus propios prejuicios epistemológicos y sociales. El nacionalismo del que hablan y con el que discuten es un nacionalismo retrógrado que poco tiene que ver con los procesos identitarios inconclusos en Latinoamérica que, a nivel nacional y regional, se han visto interrumpidos siempre por intromisiones geopolíticas externas. Por lo tanto, lo que propone Parisi en este enclave es enriquecernos a través de los diversos sujetos con capacidad de cambio que van logrando constituir nuestra identidad social e histórica, permitiendo la construcción de unidades regionales que nos hagan fuertes en el plano internacional.

Como esperamos que haya quedado de manifiesto, Alberto Parisi es un autor prolífico que ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas, dictado conferencias, dirigido investigaciones, ofrecido cursos y seminarios. Pero como también hemos sugerido, esta diversidad está entramada por una postura que se ha mantenido a lo largo del tiempo- siempre enriquecida por un estudio metódico y minucioso- en favor de la opción popular que, como dice en sus obras, es la única capaz de crear valores y gestas liberadoras que la lleven hacia un proyecto histórico y social de humanidad total del ser humano.

En la actualidad Alberto Parisi vive en Córdoba y dicta cursos de posgrado en las universidades nacionales de Córdoba, Mendoza, Entre Ríos y La Plata.

## BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

### Libros

- *El Poder Social*, Mendoza, Edición del Instituto de Acción Social y Familiar (IASYF), 1971.
- *La Problemática de la Cultura en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Bonum, 1974.
- *Raíces clásicas de la filosofía contemporánea*, México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), 1977.
- *Lenin*, México, Edicol, 1978.
- *Filosofía y dialéctica*, México, Edicol, 1979
- *Una lectura latinoamericana de «El Capital» de Marx*, Córdoba, APE-Letra, 1989.

### Colaboraciones en libros y artículos en revistas

- “Pueblo, cultura y situación de clase”, en: AA.VV., *Cultura Popular y Filosofía de la Liberación*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1975, 221-239.
- “Filosofía y clases sociales en América Latina”, *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* n° 3-4 (1976) 67-80.
- “Notas sobre cuestiones epistemológicas relativas al discurso de la Filosofía de la Liberación”, *Revisión Filosófica* n° 1 (1977).
- “La Filosofía en los Países Latinoamericanos como Filosofía de la Liberación”, *Revista de Filosofía* (Universidad de Zulia) n° 3 (1980) 56-63.
- “Los intelectuales y el proceso latinoamericano contemporáneo: perspectivas teórico-metodológicas desde la confrontación Gramsci-Lenin”, en: AA.VV., *I Congreso internacional de Filosofía Latinoamericana. Junio 155-21 de 1980. Ponencias*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1981, 371-377.
- “Totalidad, Contradicción y Diferencia en Hegel y Marx”, *Administración y Política* n° 6 (1983) 108-154.
- “Algunas notas críticas sobre el libro «Filosofía de la liberación latinoamericana» de H. Cerrutti”, *Cristianismo y Sociedad* n° 84 (1985) 93-99.
- “Argentina Hoy: Análisis de Coyuntura o Replanteamiento Estratégico?”, *Alternativa Latinoamericana* n° 2/3 (1985) 13-17.
- “Deuda y Capitalismo”, *Alternativa Latinoamericana* n° 9 (1989) 3-7.
- “¿De verdad se están muriendo las ideologías?”, *Alternativa Latinoamericana* n° 11 (1990).
- “Los Nuevos Rostros de la Dependencia”, *Salud y Sociedad* vol. 8 n° 21 (1991).
- “Posmarxismo y Posajuste en Latinoamérica”, *Acto Social. Revista de Ciencias Sociales y Trabajo Social*, n° 2 (1992).
- “Ajuste y Trabajo Social”, *Cuadernos Abbes* (S. Paulo) (1993)
- “Inversión en educación: ¿un gasto prescindible?” *Revista Umbrales* (CISPREN) (1994).
- “Tequila y ajuste”, *Revista Tiempo Latinoamericano* vol. XIII n° 50 (1995) 8-9.
- “El ajuste estructural y la reconstrucción del consenso en la Argentina actual”, *Revista Conciencia Social* n° 2-3 (1995).
- “La crisis de la cultura del trabajo”, *Revista Tiempo Latinoamericano* vol. XVII n° 62 (1999) 13-15.
- “Un agujero negro en las identidades populares”, *Revista Umbrales* vol. 7 n° 14 (2000).
- “¿Vale la pena pensar el Estado?”, en: LOZANO, Claudio (comp.), *Democracia, Estado y desigualdad*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.



- “¿En qué sentido Marx es un clásico?”, *Revista de Filosofía Prbónesis* (UBA) (2001).
- “Piquetes y cacerolas: ¿hacia dónde se moviliza la sociedad argentina?”, *Revista Desafíos Urbanos* (ONG CECOPAL), Córdoba (2002).
- “Guerra, moral y democracia”, *Tiempo Latinoamericano* año XXI n° 74 (2003) 6-9.
- “Democracia y dominio de lo público: una reflexión sobre la crisis argentina”, *ConCiencia Social* n° 5 (2003).
- “Repensando la Filosofía de la Liberación”, *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural* año V n° 1-2 (2004) 135-142.
- “¿Qué significa liberación para nuestros países y regiones en el contexto de la actual globalización excluyente?”; en: SEQUEIRA, Adolfo (comp.), *Filosofía y Pensamiento Latinoamericano. Globalización, región y liberación*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2005, 245-258.
- “Los avatares del liberacionismo en la historia latinoamericana”, *ConCiencia Social* año V n° 7-8 (2005).
- “Nuestras naciones y regiones en el contexto de una globalización excluyente”, en *ConCiencia Social*, año V n° 7-8 (2005).
- “Contradicción/Conflicto”, en: SALAS ASTRAÍN, Ricardo (coord.), *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, Vol. 1, Santiago de Chile, Universidad Silva Henríquez, 2005, 63-78.
- “Diferencia”, en: SALAS ASTRAÍN, Ricardo (coord.), *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, Vol. 1, Santiago de Chile, Universidad Silva Henríquez, 2005, 189-199.
- “El *habitus* del respeto por la vida”, en: AA.VV., *Sobre la responsabilidad: no matar*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba/Ediciones del Cíclope, 2007.